

# ¿Qué sociedad?



La dirección del sindicato nos propone una triple reflexión: ¿Qué sociedad, qué educación, qué sindicato? Y ha organizado una secuencia de encuentros, con temas claves en el mundo de la enseñanza. A fin de contribuir a la reflexión de los interrogantes planteados, voy a desarrollar unas sucintas reflexiones en una secuencia de tres aportaciones, relacionadas con cada de uno de las preguntas. No son consideraciones de experto, sí las de un profesional de la enseñanza que escribe una "entrada" para suscitar la reflexión compartida. Por tanto, no son líneas acabadas e indiscutibles. Espero que a través de [www.ccoirakaskuntza.wordpress.com](http://www.ccoirakaskuntza.wordpress.com) sigamos el diálogo con nuevos argumentos y matices que nos lleve a conclusiones más ricas.

Este conjunto de fenómenos recibe nombres diferentes según dónde se quieran poner los acentos, aunque en el fondo se aplican para designar la misma realidad: sociedad de la información y del conocimiento (si se quiere subrayar la revolución comunicativa de las tecnologías); sociedad postindustrial (si se quieren subrayar los nuevos modos de producción en los que la acumulación de información y conocimientos resulta crucial); sociedad posmoderna (si se quiere subrayar la agudización del individualismo, de la subjetividad y la caída de los grandes relatos); sociedad líquida (si se quiere subrayar la falta de perdurabilidad de los cambios, la falta de consistencia de elementos referenciales y de los valores); sociedad del riesgo (si se pone el acento en la huida hacia adelante abismándonos, en una paradójica búsqueda de nuevos equilibrios, ante una posibilidad cada vez más real de catástrofe).



**Gonzalo Larruzea**  
Inspector de Educación  
del Gobierno Vasco

NOS REPITEN POR DOQUIER QUE ESTAMOS EN UNA FASE HISTÓRICA DE VERTIGINOSOS CAMBIOS. En lo cotidiano vivimos cómodos con nuestras rutinas, pero una mirada un poco reflexiva nos permite percibir que nuestras formas de pensar y hábitos de comportamiento han mutado sustancialmente. Vivimos en una revolución permanente, aunque no haya ningún propósito revolucionario. La aceleración de los cambios agota y supera nuestra capacidad de asombro y pareciera que el paroxismo aleja su umbral. Nos dicen que no estamos en una época de cambios, sino en el cambio de una época.

Un elemento aglutinador que caracteriza la actual realidad social es la palabra crisis. Crisis de las utopías, crisis de los valores, crisis de las instituciones referenciales como la democracia parlamentaria y representativa, el estado del bienestar, la familia, la educación, los partidos políticos, los sindicatos, las instituciones religiosas... Todo parece estar cuestionado y todo parece responder a realidades cambiantes con esquemas de funcionamiento que ya no resultan. Hay praxis todavía fragmentarias que parecen apuntar un nuevo amanecer. Pero no termina de emerger una nueva realidad. Es como si estuviéramos instalados en medio de un alumbramiento perezoso entre algo que no termina de morir y algo que no termina de nacer.


Si acercamos la lupa a esta visión panorámica, ¿qué elementos pueden explicarla o, al menos, caracterizarla? Sin ánimo alguno de exhaustividad podríamos desgranar los siguientes.

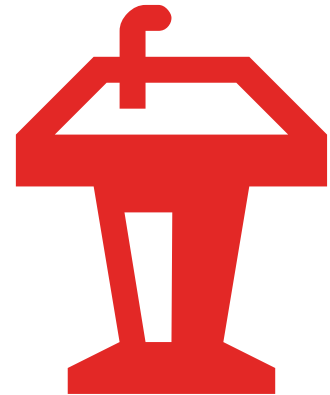
- Unas nuevas formas de producción. El Taylorismo y el Fordismo han quedado superados y la fábrica como lugar de producción va dando paso a llevar el trabajo "a cuestras" bajo formas que desdibujan la frontera entre el tiempo de trabajo y el tiempo de vida y exigen la disponibilidad de quien lleva la oficina las veinticuatro horas en el smartphone. La acumulación del conocimiento pasa a ser el elemento diferenciador de las empresas.
- Unas nuevas relaciones laborales por las que se achatan o se difuminan las jerarquías y las personas son cada vez más trabajadoras y empresarias de sí mismas a la vez. No hay localizable un jefe que ordena y vigila, sino que es el sistema entero el que obliga a ser flexible y emprendedor.
- La exclusión como amenaza. En el sistema anterior se daba la explotación de la clase trabajadora. Ahora el mayor riesgo es quedar

excluido. El empleo ya no es fuente de seguridad, pero aún habiéndose deteriorado su calidad es la única tabla de salvación para no quedar en la cuneta. Cada vez se trabaja más y se emplea menos.

- Un asombroso avance de las Tecnologías de la Comunicación, que son una fuente de información nunca antes tan concentrada ni tan voluminosa. Cómo se gestiona la sobreinformación y se convierte en conocimiento es uno de los grandes retos. Y otro cómo aprovechar la potencialidad de interrelación que ofrecen, sin caer en la banalidad y la sobreexposición en el escaparate social. Un último reto, en fin, es cómo escapar al control que ejercen las empresas de comunicación, que acumulan una formidable cantidad de información sobre nuestras vidas.
- Una globalización de las relaciones, de la economía, con lo que significa de multiplicación exponencial de posibilidades así como de control social en manos de unos pocos, de uniformización cultural que difumina las singularidades, de creación de estilos de vida consumistas, sin que haya una mano identificable a la que se pueda imputar la alienación colectiva.
- La incorporación de la mujer al trabajo y la modificación de la estructura y modelos familiares son hechos consolidados. Con ellos se ha adelantado al máximo la segunda socialización, la escolar, a la que se le transfieren algunas tareas de la primera socialización, la del hogar.

Aunque muchos de estos fenómenos encierran posibilidades increíbles de cambio y transformación justa de la sociedad, nunca como antes ha estado tan neutralizada esa posibilidad. Sin embargo realizaciones parciales del feminismo, de la agroecología, de la soberanía alimentaria, de movimientos de protesta espontánea

cuestionando el sistema (15-M), de banca ética, de participación popular, de decrecimiento, de alteridades de distinto signo etc. son signos fuertes de esperanza a los que adherirse para acelerar el surgimiento de lo que es inédito, pero posible. 



**Vivimos en una revolución permanente, aunque no haya ningún propósito revolucionario. La aceleración de los cambios agota y supera nuestra capacidad de asombro y pareciera que el paroxismo aleja su umbral. Nos dicen que no estamos en una época de cambios, sino en el cambio de una época**